



VICARIATO APOSTOLICO DE AYSÉN

Riquelme 438 Casilla: 14-D Coyhaique /Chile
Fono: (56)67-21 23 00 Fax: (56)67-21 23 01 E-mail: aysen@episcopado.cl

HAGAMOS FECUNDA LA VIDA DE DIOS

¿Es más importante un árbol o una persona? ¿Hay que cuidar más un perrito o un niño?

Hasta hace pocos años la respuesta era obvia: ¡las personas merecen todos los esfuerzos para hacer que vivan con la dignidad que se merecen y necesitan, por sobre cualquier otra creatura, por ser el centro de la creación!

Sin embargo, hace unos 30-40 años, con el avance desmedido del “desarrollo” y la progresiva destrucción del planeta Tierra, la depredación de la naturaleza, las dramáticas consecuencias del cambio climático, lo que llamamos “la crisis ecológica”, vamos tomando cada vez mayor conciencia que estos efectos NO SON CASUALIDAD, sino que son fruto de decisiones políticas y de estilos de vida nuestros que, al destruir la naturaleza, afectamos y herimos gravemente también la calidad de vida, la dignidad y el desarrollo de las personas.

Desde nuestra fe y espiritualidad en el DIOS CREADOR, EL DIOS DE JESUCRISTO, también tomamos conciencia y sentimos que tenemos una enorme responsabilidad en ser cooperadores sabios y religiosos en CUIDAR TODAS las creaturas de Dios. Contaminar el agua y el aire, botar los alimentos, destruir los ecosistemas, eliminar especies de animales y de plantas, alterar los ciclos vitales, ... afecta gravemente la vida de las personas y de pueblos enteros, siendo siempre los más pobres los más castigados, por tener menos capacidad de reaccionar y sobrevivir a estas amenazas. Aumentan así, contra su voluntad y sus luchas, los pobres, llegando a ser empobrecidos, excluidos de los bienes naturales indispensables para alcanzar una vida digna.

Firmes en nuestra tradicional e histórica convicción de fe que “LA TIERRA ES DE DIOS”, reafirmamos que DIOS CREA POR AMOR A CADA UNA DE SUS CREATURAS, con la finalidad que crezcan hacia su pleno desarrollo, hacia su madurez, hacia su perfección, desde nuestra fe sentimos la responsabilidad de que las personas, creados “A SU IMAGEN Y SEMEJANZA”, cuidemos y ayudemos a crecer a cada creatura, para que llegue a ser lo que Dios quiere que sea, según la finalidad por la cual tiene existencia.

Por eso que la vida de un árbol, de un caballo, de una persona, tienen valor e importancia por ser reflejo de la vida de Dios, llamados a crecer y a tener la dignidad de la vida y del amor de Dios.

Esta buena noticia nos lleva a cuestionar desde sus raíces a los que se creen “dueños” de las cosas (y hasta de las personas) privilegiando su poder.

A su vez anunciamos con gozo la sagrada y noble tarea de CUIDAR, en nombre de Dios, la vida de cada creatura, considerándolas sujetos de derechos, escuchando sus clamores de amenazas de destrucción, y viviendo y celebrando nuestra espiritualidad para hacer de este sagrado rincón del infinito universo un “jardín” donde Dios y cada ser humano podamos disfrutar de los beneficios con que Dios mismo nos bendice, construyendo así LA PAZ Y LA COMUNIÓN con que Dios sueña que reinen en su creación.

Hagamos fecunda la vida de Dios, día a día.

+ Luis Infanti de la Mora, osm
Obispo Vicario Apostólico de Aysén